

MUSEO JARDÍN DEL AGUA

MARAVILLA ARTÍSTICA,
ARQUITECTÓNICA E INGENIERIL

VANIA ● BARTOLINI

Licenciatura en Diseño
de la Comunicación Gráfica

INCREÍBLES MUESTRAS artísticas nos asombran constantemente, pero son escasos los proyectos que con sencillez logran deslumbrarnos. Hablamos del espacio ahora conocido como Museo Jardín del Agua, el cual conjunta grandes manifestaciones artísticas, arquitectónicas e ingenieriles que lo hace una pieza única que maravilla a cualquiera. Fascinante por donde se le vea, aunque poco conocido, este lugar alberga una de las obras más importantes del gran muralista mexicano Diego Rivera y que a la fecha no deja de sorprender por lo magnífico de su composición total. El Cárcamo de Dolores (también llamado Cárcamo de Lerma o simplemente cárcamo de Chapultepec) fue construido en 1951 y ha sido declarado parte del patrimonio



Fuente de Tláloc frente al Museo del Cárcamo

DIEGO RIVERA

Fotografías: Paloma Alvarado

EL PROYECTO DESEABA PLASMAR
LA IMPORTANCIA DEL
AGUA
PARA LA VIDA HUMANA

artístico, histórico y urbano de la Ciudad de México. Fue edificado en conmemoración a la finalización de las obras del Sistema Lerma-Cutzamala, el cual actualmente aún abastece a la capital. El proyecto deseaba plasmar la importancia del agua para la vida humana y el esfuerzo que se había realizado para lograr ponerla a disposición de los habitantes. Así fue como se concibió la obra en la que trabajaron conjuntamente el arquitecto Ricardo Rivas y el ingeniero Eduardo Molina, quienes más tarde invitaron a Diego Rivera a contribuir con este proyecto en el cual se planteó integrar arte y arquitectura para componer la pieza. Inicialmente, Diego Rivera pensaba cubrir por completo los muros del edificio del Cárcamo; no obstante, solamente pudo dedicarse al túnel del edificio donde pudo plasmar “el origen de la vida en el agua” y también resaltar los esfuerzos realizados por

los ingenieros y trabajadores para la construcción del sistema hidráulico de la ciudad. El célebre mural *El agua, origen de la vida en la Tierra*, tenía además la peculiaridad de ser el primer mural subacuático, ya que, en su momento, el agua proveniente del río Lerma cruzaba por dicho túnel y llegaba hasta cuatro tanques de almacenamiento, mismos que fueron intervenidos por el arquitecto Leónides Guadarrama, quien agregó fuentes en forma de serpientes inspiradas en el diseño del edificio del Cárcamo y que hacían referencia a Quetzalcóatl.

Aunque el cárcamo y el mural eran ya una pieza magnífica y representativa del proyecto, en complemento, se construyó frente al edificio central una fuente en la que el elemento principal era la figura de Tláloc, dios de la lluvia para las culturas mesoamericanas. Esta escultura fue construida de tal forma que pudiera apreciarse desde varias perspectivas.

En palabras de Diego Rivera:

En esta fuente tuve la oportunidad de realizar la integración plástica de la pintura y la escultura, haciéndolas vivir dentro del agua, la cual da movimiento a sus formas. El cielo reflejado en el espejo acuoso lanza al espacio la escultura extendida sobre él. La máxima visibilidad se obtiene desde la altura [...] Por eso Tláloc se hace visible desde el cielo y ofrece en sus formas movimientos que recuerden los de las serranías [...] ofrece el medio líquido indispensable a la vida del ser humano y con la mano izquierda planta cuatro granos de maíz [...] Con la mano derecha [además...] ofrece dos mazorcas que brotan de cuatro cañas. El dios se hace hombre, dando la cara al cárcamo y chorreando agua de sus cabellos. Adelanta sus poderosas



El agua, origen de la vida en la Tierra (fragmento)
DIEGO RIVERA

y enormes manos bajo la tierra para entregar el agua a la Ciudad de México.¹

La disposición y estructura de la obra no fueron las únicas innovaciones del proyecto, también lo fueron los materiales con los que el mural fue realizado, ya que está pintado con poliestireno, producto sintético con el que se podían trabajar los pigmentos como si se tratara de un fresco, pero que resultaba bastante resistente al agua. A pesar de eso, inevitablemente con el paso de los años el agua comenzó a desgastar el mural, por lo que en 1992 se decidió desviar el agua que transitaba por el túnel para evitar el contacto con la pintura y un grupo de restauradores del Instituto Nacional de Bellas Artes intentó salvarlo.

Durante la restauración integral, emprendida en 2010, se sumó al trabajo la intervención del artista mexicano Ariel Guzik, quien agregó al conjunto un elemento de lo más llamativo. Se trata de la Cámara Lambda, una instalación sonora alimentada por el ruido blanco del agua y que, al captar sus vibraciones, se convierten en un conjunto de armonías que son emitidas a través de los dos juegos de pipas que integran el órgano de

1. Eduardo Vázquez Martín (ed.), *El agua, origen de la vida en la tierra: Diego Rivera y el sistema Lerma*, México, Conaculta/Instituto Nacional de Bellas Artes/ Arquine/ Secretaría del Medio Ambiente del Gobierno del Distrito Federal/ Museo de Historia Natural y Cultura Ambiental, 2012, p. 59



El agua, origen de la vida en la Tierra (fragmento)

DIEGO RIVERA

armónicos, situados uno frente a otro en las paredes del Cárcamo. El conjunto de estas tesituras crea un ambiente puro, de introspección y conciencia en los visitantes. Una experiencia única que brinda sonoridad al mural y rescata la presencia del agua.

Por su parte, la obra de Rivera ahora puede ser admirada en su totalidad gracias al trabajo del arquitecto Alberto Kalach, quien, para finalizar la restauración,

transformó el lugar que la rodeaba convirtiéndolo en un mirador y anfiteatro que permite a los curiosos asombrarse. La maravilla que resulta de la convergencia entre la manifestación artística, arquitectónica e ingenieril, es una prueba de lo que se puede lograr al trabajar en conjunto. Así, grandes proyectos pueden ser realizados al unir disciplinas que se complementen unas con otras.